



Canto a la

Inmaculada Concepción

Por Joplan

EL señor santificó su tabernáculo, esto es: a la sacratísima Virgen, a fin de que cuando Él viniera a descansar en su seno, no hubiese en Ella cosa alguna fea o indigna de sí. Por eso la dice en los Cánticos: Toda hermosa eres amada mía y no hay mancha en Tí. María es toda hermosa en su alma, por la plenitud perfecta de todos los dones y carismas de la gracia. Toda hermosa desde el momento de su CONCEPCION; pues fue criada exclusivamente para ser templo del Dios Altísimo. Su alma gloriosa jamás tuvo la más leve huella de fealdad, vicio, ni pecado, ni le faltó ninguna hermosura espiritual. Es toda hermosa, no solo en parte, sino en todo y en ella nunca hubo mancha alguna de pecado original o actual. Nada había desordenado en su alma, nunca hubo ninguna rebelión de la carne contra el espíritu, ningún movimiento perverso, ni aún inclinación al pecado; pues fué toda hermosa en santidad, pureza y perfección.

Esta hermosura de María está designada de muchas maneras en la Sagrada Escritura y en los párrafos que dicen: «QUASI OLIVA SPECIOSA IN CAMPIS» Es como la belleza de la oliva, siempre verde y amena, aún en medio del invierno. «VIDI SPECIOSAM SICUT COLUMBAM» Es la hermosura de la paloma por su inocencia y sencillez. «SPECIES EJUS, UT LIRANI» Es la hermosura del Líbano, lleno siempre de renuevos y flores. «SPECIES CÆLI IN VISIONE GLORIÆ» Es la hermosura del cielo; por la sublimidad de su contemplación como se dice. «OPERIEBAT TABERNACULUM QUASI SPECIES IGNIS» Es la hermosura del fuego en la noche, por el ardor y resplandor de su caridad. «VIDE ARCUM ET BENEDICE ET QUI FESIT ILLUM; VALDE ENIM SPECIOSUS EST» Es la hermosura del Arco Iris. Es por último la hermosura del Sol, que envía sus rayos benéficos a todas las criaturas y aún de María se dice: «SPECIOSIOR SOLE»

Reune pues la Virgen en su purísima Concepción todas las hermosuras de la gracia. Porque Dios infundió en ella el hábito de todas las virtudes tan activas, que hicieron su voluntad rectísima, como contemplativas que hicieron clarísima su inteligencia y por esto María fué admirable sobre todas las criaturas. Ella, recibió la pureza de los Angeles, la fé de los Patriarcas, la ciencia de los Profetas, el celo de los Apóstoles, la paciencia de los mártires, la sobriedad de los confeso-

res, la inocencia y la humildad de las vírgenes. Oh sea que reunió en sí misma todos los dones y privilegios de los Santos.

Fué singularmente llena de gracia, de bienes espirituales y celestiales.. Llena en el alma, llena de dignidad, llena de santidad y recibió tanta plenitud, que no puede tener más una criatura. Y esta plenitud, era de uso para obrar ella misma y de cúmulo para llenarnos a nosotros de tal suerte que cuando más sale de ella, tanto más abunda y rebosa para bien de los que la invocan.

Más oh Virgen, la más hermosa de todas las mujeres, ¿cómo nos atrevemos a acudir a Tí, Inmaculada? Nosotros, torpes en pensamientos y obras y manchados y no solo manchados, sino heridos y casi muertos. Más, por eso confiamos en tu piedad, que compadecida de nuestras miserias, ruegas a tu querido Hijo que nos lave en la fuente de su misericordia. A tí acudimos madre, en tí esperamos virgen, que nos alcances la gracia de la penitencia y con ella la hermosura espiritual de los elegidos; para servirte siempre y ser del agrado de Dios.

Oh purísima Virgen María, de Vos dijo vuestro Hijo bendito: Como la azucena entre las espinas, así es mi amada entre las hijas. Os compara a la azucena por razón de su blancura, que simboliza vuestra inocencia y limpieza de pecado; y como la azucena es sin comparación más excelente que las espinas entre que crece, así Vos superáis a los Judíos, de los que tenéis origen. Y aún comparadas a Vos son reputadas como espinas las almas más justas y las mismas virtudes angélicas.

Y como la azucena conserva su blancura entre las espinas y cuando más punzada es por ellas, despidе mejor fragancia; así oh candísima Virgen María, cuando erais punzada por los pérfidos judíos en vuestro santo Hijo, siempre conservásteis la inocencia y pureza de vuestra alma, no volviendo mal por mal, ni injuria. Antes bien, al atravesar vuestra alma la espada de la Pasión, hiriéndoos toda profundamente hasta poder exclamar: «ANGUSTIAS ME CERCAN DE TODAS PARTES» Y cuando estaba el Rey en su reclinatorio, esto es en la humillación de la cruz, dijisteis: MI NARDO DIÓ SU OLOR», y el dolor vuestro se os reajustó como el mayor de los martirios.

Así como la azucena se eleva a lo alto y pone en su cúspide toda su aroma y fruto así Vos, santísima Virgen, atribuíste todos vuestros bienes a Dios. La azu-